

Nicolás Salerno, "Las vinculaciones del campo popular boliviano con la izquierda, el indigenismo y el nacionalismo. La configuración de esta relación en el gobierno de Evo Morales", ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional de Ciencia Política, Buenos Aires, 2007.

Las vinculaciones del campo popular boliviano con la Izquierda, el Indigenismo y el Nacionalismo. La configuración de esta relación en el gobierno de Evo Morales

Nicolás Salerno

En Bolivia el Nacionalismo, el Indigenismo y la Izquierda fueron y son ideologías que, con momentos de encuentros y desencuentros a lo largo de la historia, aportaron y enriquecieron la constitución y el accionar de los distintos actores sociales y políticos que conforman el campo popular de ese país.

El objeto del presente trabajo es analizar en forma descriptiva la influencia que tales ideologías ejercieron en la constitución y en la lógica de acción de los actores que constituyen el campo popular en la escena política boliviana, poniendo especial atención en el accionar político del gobierno de Evo Morales y de su partido político, el Movimiento al Socialismo (MAS).

Introducción

El gobierno popular de Evo Morales en Bolivia emerge de un proceso de crisis profunda que este país. Detractores y apologetas han caracterizado a este como "populista", "indigenista" e "izquierdista" utilizando estas categorías ya sea para denigrarlo o defenderlo.

En Bolivia el Nacionalismo, el Indigenismo y la Izquierda fueron y son ideologías que, con momentos de encuentros y desencuentros a lo largo de la historia, aportaron y enriquecieron la constitución y el accionar de los distintos actores sociales y políticos que conforman el campo popular de ese país.

Pero las ideologías no sobrevuelan la historia de una sociedad, no constituyen cuerpos coherentes que permiten entender una supuesta "realidad" externa a las mismas. Surgen en procesos sociales concretos, procesos que justamente son los que le dan forma a estas ideas. Se condensan en los actores sociales y políticos de la historia y al mismo tiempo son constitutivos de estos y de su lógica de acción. Los momentos de desencuentros de distintos sectores del campo popular, son momentos de disputa por la (re) significación de estas ideas.

Esta articulación entre procesos-actores-ideologías y su mutua relación, constituye una configuración, que va modificándose a lo largo de la historia.

Partiendo entonces de entender esta forma de vinculación entre ideas y procesos sociales, este trabajo pretende dar cuenta de la evolución que tiene el conjunto de los sectores del campo popular y de las ideas ya señaladas, que se configuraron de una determinada forma a partir de la Revolución de 1952; las modificaciones por las cuales atraviesa esa primera configuración, modificaciones que son las que permiten comprender porque y como se da una nueva articulación de procesos sociales – actores sociales y políticos – ideologías, en torno a lo que aparece como una nueva síntesis alrededor del nuevo gobierno de Evo Morales y la coalición social y política que lo sostiene.

Indigenismo

El indigenismo como ideología no es una creación ni del gobierno de Evo Morales ni de los últimos años. Si bien no es la pretensión de este trabajo una genealogía de la ideología indigenista en la historia de Bolivia, es importante ver su evolución histórica sobre todo a partir de la Revolución Nacional de 1952, para ver como influye en la constitución de un actor social que es protagónico a la hora de entender el proceso político de los últimos años de Bolivia.

Porque si bien la Revolución del 52 incorpora al indio al proceso de ciudadanía, no lo hace desde la categoría del "indígena" propiamente. De hecho los indígenas no fueron un actor central en el proceso revolucionario, protagonizado por las masas obreras organizadas alrededor de modernos sindicatos industriales.

Es recién durante los setenta cuando se produce un renacer del indianismo, aunque como subraya el actual vicepresidente y gran intelectual Álvaro García Linera, paradójicamente, dicho resurgimiento se produjo a través de grupos intelectuales urbanos, en un tono de fuerte denuncia contra lo que se denominaba los *mecanismos de colonialismo interno* "No surgió inicialmente, como muchos piensan, del mundo campesino, sino del mundo urbano, apoyado en una *intelligentzia*, en una intelectualidad frustrada por no encontrar el asenso social prometido y enfrentada a los mecanismos persistentes de discriminación de color, de piel, de apellido, de idioma" (Natanson, Jose; 2007, p161).

Este renacer de las ideas indigenistas era un proceso paralelo de una realidad social donde la clase obrera al tiempo que perdía peso específico en la vida socio-económica, también lo perdía en capacidad de dirección en el conjunto de las clases populares bolivianas.

La forma de intervención del movimiento en la vida política del país, se tradujo en que a principios de los años noventa su accionar tiende a dos formas distintas de politización.

Una parte del movimiento indígena unido de la ideología campesina, decidió integrarse a la acción política, pero en el marco de los partidos del régimen político neoliberal imperante (desde el MNR y también el MIR), con una estrategia de tratar de introducir algunas demandas del movimiento indígena en las agendas partidarias. Con la elección de Gonzalo Sánchez de Lozada como presidente, se produjo el nombramiento del primer vicepresidente indígena, el aymara Víctor Hugo Cárdenas. En el marco de su gestión se incluyó en la Constitución el reconocimiento de Bolivia como país pluricultural y multiétnico.

Por otro lado pero al mismo tiempo, con la presión ejercida por los EEUU a los gobiernos del país por la erradicación de los cultivos de hoja de coca ¹ en el marco de lo que se marcaba como una "lucha contra el narcotráfico" los gobiernos bolivianos iniciaron una política de corte represivo hacia los campesinos e indígenas cultivadores de la coca. El intento de erradicación no tardó en encontrar una fuerte resistencia por parte de los campesinos.

En ese marco de enfrentamiento con las fuerzas gubernamentales, los indígenas de la región del Chapare (en la cual no casualmente amaneció la acción de Evo Morales como dirigente social) también decidieron adoptar formas de organización política para la defensa de sus derechos "En 1995 las organizaciones campesinas afines a Morales decidieron organizar un partido político [...] fracasaron en el trámite. Finalmente optaron por alquilar una sigla, la de Izquierda Unida al principio y la del Movimiento al Socialismo, MAS. Se trataba de cascarones legales, nombres de partidos reconocidos en el pasado pero que carecían de una base electoral renovada. Los cocaleros utilizaron estos sellos legales para acceder a sus primeros cargos públicos. Fue en 1995 cuando dieron su primera mini sorpresa en las urnas al quedarse con todas las alcaldías de la zona del Chapare" (Archondo, Rafael; 2007, p85)

Nació de esta forma el MAS como representación política sectorial de los cocaleros en lucha. Al mismo tiempo que crecía la presencia electoral del MAS, también creció su influjo en los conflictos sociales de principios de 2000 en adelante. Las denominadas "guerras" por la privatización del agua en Cochabamba en el 2000, la guerra en defensa de los plantíos de coca en el Chapare contra el ejército y la policía en enero de 2003 (13 cocaleros muertos, 60 heridos); la guerra contra el impuesto a los salarios en La Paz en febrero de 2003 (más de 30 muertos); la guerra del gas en septiembre y octubre de 2003 (80 muertos) (Gilly, Adolfo; 2005, www.sinpermiso.com.ar)

Estas luchas populares fueron acompañadas por el MAS pero también por otras organizaciones sociales entre las que cabe destacar también por ser una organización con una fuerte influencia del indigenismo a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos (CSUTC) dirigidas por Felipe Quispe². La gran

¹ Cabe acotar que este tema no sólo constituyó un problema del cual solo los indígenas hicieron una reivindicación. También algunos sectores nacionalistas tomaron el problema en términos de la injerencia de EEUU en la política interna del país. Se puede leer el artículo que escribió Andrés Solís Rada en la revista Crisis, nro 47 de octubre de 1986 titulado, *Bolivia, país ocupado*.

² Hay diferencias entre los planteos del MAS y los realizados por Quispe a través de la CSUTC y el MIP (Movimiento Indígena Patchakuti) a cuanto a las formas de autonomía de los indígenas y también en la concepción política general. El propio Quispe argumenta "Los aimaras originariamente hemos sido dueños del territorio. Tenemos que reclamar que llegue a nuestras manos, por eso vamos a plantear la autodeterminación de la nación aimara en las zonas donde estamos alzados en armas. No vamos a dialogar todavía. Vamos a mantener nuestra posición revolucionaria, una posición radical" Setiembre de 2003, Rebellion (www.rebellion.org) Respecto de las diferencias con el MAS, dijo en un reportaje "Ellos son socialdemócratas. El MAS no es un partido revolucionario, sino que va a seguir los moldes socialdemócratas. Sobre todo los reformistas.

Actualmente, tenemos un presidente indígena, pero no estamos recibiendo lo que hemos esperado de ese hermano.

¿Cuál es la estrategia que debe seguir el movimiento indígena y popular dado que hoy las condiciones de lucha cambiaron con un presidente indígena al mando de la nación?

diferencia del MAS con respecto a otras organizaciones fue que procesó y sintetizó demandas que no tenían que ver solamente con su base social, sino que trataban de dar cuenta de otras demandas, en función de asumir un discurso y una dirección política de otros sectores sociales.

En la actualidad y con la asunción de Evo Morales a la presidencia de la Nación en 2006, muchos medios de comunicación hablan sobre “el indigenismo” del nuevo gobierno. Incluso una parte de la oposición en Bolivia denuncia un aparente “fundamentalismo indigenista” imperante, aunque dicho argumento carece de cualquier tipo de rigurosidad para analizar el problema. Lo concreto es que hay una evidente influencia del movimiento y de la ideología en un contexto donde “indio” o “indígena” son conceptos que sufrieron una resignificación profunda en función de procesos sociales de larga data que reconfiguraron también lo que se entiende por estos términos.

En este sentido es necesario para comprender estas transformaciones, ir desnaturalizando una serie de vinculaciones entre indígena y campesino, como también la simple asociación de estos términos a la idea de estructuras productivas comunitarias (y atrasadas).

Al respecto puntualiza García Linera “Hay por supuesto un aspecto de tradicionalidad, pero tiene que ver con una estructura civilizatoria y no con un grupo étnico. En Bolivia hay tres grandes identidades culturales: la mestiza, la quechua y la aymara, además de 32 más pequeñas. Cada una tiene su lengua y su identidad. Y los indígenas participan tanto en el mundo tradicional-comunitario como en el mundo moderno, mercantil e industrial” (Natanson, José; Op. Cit, p161)

Es importante destacar la propia autorreferencialidad de estos actores en cuanto la visión de sí mismos como indios, así lo refleja por ejemplo el dato que indica que el 80% de la población urbana del barrio El Alto en La Paz, se identifica como indígena en el censo del 2001 (Gilly, Adolfo, Op. Cit).

En un artículo de reciente publicación el periodista Pablo Stefanoni presenta una reflexión interesante sobre el tema “Hoy asistimos a una novedosa recuperación del término *indio* como elemento cohesionador de una identidad nacional-popular amplia, que articula varias memorias: una memoria larga anticolonial, una memoria intermedia nacionalista-revolucionaria y una memoria corta antoneoliberal. De esta construcción de un nacionalismo indianizado emergen el MAS y el liderazgo de Evo Morales [...] su reivindicación indigenista...se parece más a la denuncia del *apartheid* sudafricano formulada por Nelson Mandela – que incluye una demanda de inclusión, reconocimiento y posibilidades de acceso al poder de una mayoría segregada por motivaciones étnicas – que a la reivindicación de un retorno al ayllú” (Stefanoni, Pablo; 2007, p47/49).

La posición de Evo y sectores del MAS con respecto al tema, si bien son mayoritarias en el movimiento, no son las únicas. Cabe agregar por un lado que algunos dirigentes y sectores indígenas del propio MAS sostienen otras posiciones, en diferencia con la política del gobierno incluso en algunos casos “Muñoz (dirigente indígena del MAS) criticó duramente a su propio partido cuando postuló como candidato a alcalde de su ciudad a un abogado mestizo no indígena. Lino Vilca, senador del MAS por el departamento de La Paz opina que los blancos son en realidad, inquilinos en Bolivia [...] Como parte de este mismo planteo, Silverio Chura denuncia que en el MAS no ha sido desterrada todavía la ideología colonial” (Archondo, Rafael; 2006, p8)

Aparte están los sectores indígenas encabezados por Quispe, con representación política propia por fuera del MAS enrolados en el Movimiento Indígena Patchakuti (MIP) muy críticos con relación a la política del gobierno.

Nacionalismo

El nacionalismo como ideología no cobró entidad política sino hasta la fundación del Movimiento Nacionalista Revolucionario, el MNR. Dicho movimiento político comenzó a gestarse luego de la derrota militar en la Guerra del Chaco 1932-35. Esta constituye un verdadero clivaje en la historia del país,

Hay dos caminos. Uno muy amplio, muy liberal, que plantea enmarcarse en las leyes. Es el camino “democrático”. Pero pienso que por ese lado no vamos a poder cambiar el sistema capitalista e imperialista que prima en nuestro país.

Hay otro camino más honesto, más revolucionario. Es el camino de la lucha comunitaria, el que tomaron nuestros grandes hombres y mujeres como Tupac Katari, Bartolina Sisa, Tupac Amaru y otros grandes. Ellos ya en aquellos tiempos se plantearon cambiar el sistema colonial.

Entonces pienso que habrá que emplear los dos brazos, un brazo democrático y otro brazo que estaría siempre debajo del poncho. Y ese brazo podemos sacarlo en cualquier rato para accionar contra este sistema imperante que prima en nuestro país”

enmarcada por supuesto en la serie de acontecimientos que tenían lugar en el resto del mundo con la crisis del 30, que ponía en entredicho al liberalismo como ideología política dominante en el planeta.

La derrota político-militar de la guerra junto con la crisis del régimen oligárquico de latifundio y explotación minera de los barones del estaño, dio paso al surgimiento de una crítica nacionalista por parte de un núcleo de los sectores medios, como el ejemplo de uno de los propios ideólogos del MNR, Carlos Montenegro, de cuya obra podemos citar “Nacionalismo y Coloniaje” editado en 1943.

La entrada del MNR por la puerta grande de la política es sino con la Revolución de 1952 (la segunda en América Latina luego de la producida en México en 1910) revolución en la cual sectores medios, el movimiento obrero organizado - principalmente los mineros-, sectores del campesinado y también del ejército se agrupan para enfrentar y derrotar al ejército movilizad por los sectores oligárquicos que querían impedir la asunción a la presidencia de Víctor Paz Estenssoro. La radicalidad del proceso se refleja en parte en la profundidad de las reformas emprendidas por el gobierno revolucionario: nacionalización de las minas y la producción del estaño, establecimiento del voto universal, reforma agraria. Este proceso de reformas instaló una referencia profunda en los sectores populares del MNR (Toer, Mario; 2006, p70)

El nacionalismo a partir de la experiencia de la revolución, operó entonces en política con un contenido fuertemente antiimperialista y asociado a los sectores populares, independiente que fue el propio MNR quien durante el proceso revolucionario inaugurado se encargó de combatir a las tendencias más cercanas a las alas izquierdas. A pesar entonces de estos desencuentros en política, no puede negarse una influencia mutua de ambas ideologías en el debate político de las décadas del 50 y 60.

Este diálogo permanente entre la izquierda y el nacionalismo fue protagónico también en la experiencia del gobierno del gral. Juan José Torres en los años 70/71. Durante su gobierno creció la intervención del Estado a partir de nuevas nacionalizaciones y surgió un proceso creciente de participación de masas. Se formaron fracciones políticas con influencias de ambas ideologías, algunas de las cuales hicieron un aporte importante al actual gobierno de Evo, como el caso de Andrés Solís Rada, ex ministro de Hidrocarburos y referente del CONDEPA (Conciencia de Patria) corriente autodenominada de la izquierda nacional.

Luego de la experiencia de Torres, los regímenes militares se derechizaron. A partir de 1979 con la renuncia del Gral. Banzer, en el marco de una creciente crisis socioeconómica del país se produjo la transición a la democracia, que dio lugar a la conformación de un régimen electivo de partidos políticos pero vacío de contenido en el sentido que la disputa formal en el marco de elecciones no implicaba la posibilidad de construir un proyecto político que solucionase los problemas nacionales. La agenda parecía condicionar al espacio político que fuese a llevar adelante las reformas que el neoliberalismo imponía³. En este marco fue el propio MNR quien a partir de 1985 y con Paz Estenssoro como presidente se encargó de llevar adelante el ajuste y la estabilización neoliberal, lo que implicó entre otras cosas la privatización de una gran parte de las empresas mineras. Comenzó entonces un evidente divorcio entre el MNR y su referencia frente a muchos sectores del campo popular, pero básicamente de sus bases clasemedieras.

Contra la política de Sánchez de Lozada (también representante del MNR) y Mesa, son los propios movimientos sociales quienes sostienen la lucha contra las reformas neoliberales, enarbolando como una de sus principales reivindicaciones la re-nacionalización de los hidrocarburos. Frente a la crisis que amenazaba con despedazar a Bolivia en torno a conflictos étnicos o regionales, la nacionalización de estos recursos aparecía como *la causa nacional*, así opinaba Andrés Solís Rada antes de las elecciones presidenciales “porque por fin se hacen las cosas según un proyecto —el de la nacionalización del gas—, que puede unir a los distintos sectores sociales. Las movilizaciones sociales de mayo y junio de 2005 no sólo consiguieron echar

³ Una opinión crítica del funcionamiento del régimen democrático en Bolivia posterior al 81 se puede ver en el artículo de Edgardo Mocca publicado en la revista Debate, titulado *Bolivia y el coro antipopulista* del cual se extracta lo siguiente “Bolivia parecía haber superado hace aproximadamente dos décadas su ominosa tradición de inestabilidad y violencia política recurrente. Más aún, su sistema de partidos políticos aprobaba los más exigentes cánones liberal-democráticos de la literatura especializada. Funcionaba lo que el eminente politólogo italiano, Giovanni Sartori, llamaba “pluralismo moderado”. Es decir un sistema con pocos partidos (solamente tres en condiciones de acceder al gobierno), con una escasa “distancia ideológica” (lo que significa que ninguno se situaba en extremo alguno del arco ideológico) y sin actores “antisistema” relevantes. Como ninguno de los partidos alcanzaba mayorías electorales suficientes, se establecían “pactos democráticos” por medio de los cuales, la alianza de dos de los tres partidos decisivos garantizaba las necesarias mayorías en el parlamento, que es la sede donde se elige constitucionalmente a los presidentes en Bolivia [...] “Democracia pactada” se llamó, no sin cierta admiración, a este estado de cosas desde una muy respetable perspectiva institucionalista.

El problema de esa democracia boliviana, a la que nadie descalificaba como “populista” o “autoritaria” en aquellos tiempos, es que fue convirtiéndose en un sistema endogámico, sin capacidad para expresar y mucho menos para representar los nuevos dramas sociales que atravesaron el país en los años de las “reformas estructurales promercado”. Los perdedores de los ajustes estructurales no tenían en esa sólida democracia pactada expresión alguna”

al presidente, sino que también constituyeron las primeras movilizaciones sociales verdaderamente unitarias de los movimientos sociales, procedentes del Oriente y el Occidente del país, en torno a la exigencia de nacionalización. En vez de presentar demandas en nombre de los aymaras, de los quechuas o de los guaraníes, o de las gentes de Oruro o de Chimore, están todos de acuerdo en que hay que recuperar el gas para Bolivia. Ésta es una bandera que une a los bolivianos” (26/2/06. www.sinpermiso.com.ar)

Con la asunción de Evo Morales tomó forma la posibilidad concreta de llevar adelante esta medida, y el 1° de mayo de 2006 el gobierno emitió el decreto de nacionalización de los hidrocarburos en un marco de fuerte tono simbólico, dado por la ocupación por parte de las tropas de ejército de todos los campos de producción gasífera y petrolera del país. Sin duda la medida de nacionalización de los hidrocarburos, aún con todas las limitaciones que verdaderamente dicha decisión tiene en términos de una transferencia real de la propiedad de estos recursos al Estado⁴, es una de las acciones que más vincula al gobierno de Evo con el imaginario Nacional de la Revolución del 52

Fue entonces el MAS quien asumió una parte de la ideología nacionalista y de las banderas programáticas del MNR. Pero en un marco donde el nacionalismo asumió un diálogo y reconfiguró parte de sus términos en su relación con el indigenismo y tratando de dar cuenta de las modificaciones sociales y la existencia de nuevos actores. Es nuevamente a través de García Linera que señalando la continuidad del nuevo proceso con el imaginario de la Revolución del 52, aclara “el núcleo nacionalitario construido hoy es muy distinto al de los 40-50, y también al de los 70 [...] en esa época el centro del proceso de cambio estuvo conformado por el discurso de la clase media letrada y la fuerza de expresión colectiva del movimiento obrero. El imaginario era el de una nación homogénea, modernizada y castellano-hablante, obrerizada y asalariada [...] Hoy el núcleo, el eje de movilización lo constituye el movimiento indígena, de donde emergen los discursos que ordenan y significan el proceso [...] Antes se hablaba de una nación homogénea, ahora se habla de una nación plural. La diferencia entre nación y patria antes no existía, eran la misma cosa. Ahora si hay una diferencia: se trata de varias naciones que se autoafirman y conviven bajo un techo común” (Natanson, Jose; Op. Cit, p162/63)

Izquierda

La izquierda, el socialismo, fue una ideología de fuerte presencia en la historia del campo popular boliviano, principalmente en los sectores obreros organizados. Con una trayectoria casi paralela. La fundación del Partido Obrero Revolucionario, el POR de orientación trotskista, uno de cuyos sus primeros referentes Guillermo Lora, es el autor de las conocidas como Tesis de Pulacayo, tesis asumidas como propias por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia en 1946.

El protagonismo de los sectores obreros en la Revolución de 1952 es de singular importancia, al punto de que las milicias obreras enfrentaron y derrotaron al ejército regular. En los primeros días de la revolución triunfante, se organizó y nació la Central Obrera Boliviana, la COB, cuyo primer secretario ejecutivo fue el dirigente minero Juan Lechín Oquendo, que en ese momento militaba en las filas del POR.

Este peso específico de la izquierda en la acción sindical de la COB se mantendrá casi inalterable durante los años 50/60 y 70. El movimiento obrero se convirtió durante esos años en la referencia intelectual y política con relación al campesinado, quien de hecho adoptó la forma de sindicatos para su organización, aunque hubo intentos de otras experiencias de izquierda. En el año 67 se produjo el ensayo de generar un foco guerrillero campesino, con la participación de algunos dirigentes del PC boliviano y el famoso comandante Ernesto Che Guevara, pero la opción armada no tuvo predicamento, ni a través de ese intento ni tampoco en otros de menor significación emprendidos por algunos pequeños desprendimientos del POR.

La idea de una organización de izquierda ligada a la clase obrera, actuando en sus sindicatos, imprimiéndoles a estos una idea de autonomía de clase e independencia política fue la característica central de la política de la izquierda boliviana. Pero la llegada de los vientos de cambio neoliberal a fines de la década del 70, las dictaduras militares, la crisis de la producción de estaño y las políticas gubernamentales de esos años comenzaron a provocar modificaciones en la composición de la clase trabajadora y por lo tanto de su papel en el escenario político nacional. En 1985 el gobierno de Paz Estenssoro redujo casi al cierre a la COMIBOL (Corporación Minera Boliviana) con el despido masivo de trabajadores⁵.

⁴ Para ver un análisis en términos críticos sobre la nacionalización de Hidrocarburos se recomienda el artículo de Pablo Stefanoni *Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales*, citado en este trabajo. También el trabajo de Mayorga, Fernando: *El Gobierno de Evo Morales, entre nacionalismo e indigenismo*, en *Nueva Sociedad*, revista. Nro 206. Noviembre-Diciembre de 2006

⁵ Según el trabajo de Torrico, luego de la denominada “Marcha por la vida” organizada por los mineros en contra de los cierres, se despidió al 75% de los trabajadores de empresas estatales (Torrico, Erick; 1996, p158).

A la crisis que trajeron las transformaciones neoliberales se le debe sumar la crisis que atravesaba el conjunto de la izquierda a nivel mundial con el declinamiento y posterior caída de los “socialismos reales”. En este contexto se pueden identificar por lo menos tres respuestas (o intentos) diferentes:

Los sectores trotskistas mas ortodoxos, principalmente el POR, reafirmó su estrategia anterior y la necesidad de conservar el trabajo realizado en el movimiento obrero organizado.

Por otro lado, todo un sector de la izquierda, comunistas, socialdemócratas y sectores de izquierda nacional, intentó procesar estas transformaciones insertándose en el régimen partidario y las condiciones que este ofrecía. Hay que tener en cuenta que la relativa dispersión de votos entre distintos partidos establecía un escenario donde la incapacidad de cada uno para lograr mayoría propia favorecía la realización de coaliciones o acuerdos (hacer ahora un apartado explicando la idea de multipartidismo y la democracia pactada). De esta forma durante la década del 80 una parte de la izquierda tuvo la posibilidad de gobernar dos veces. Una fue en 1981 con la alianza del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) el PCB (Comunistas) y el MNRI (Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda, desprendimiento del MNR) La segunda vez fue en 1989 a través del gobierno de Paz Zamora, referente del MIR, que llegó a la presidencia con un acuerdo con el partido derechista ADN del ex dictador Banzer. Ambas experiencias fueron un fracaso político, en especial la segunda, que terminó profundizando en todos los órdenes las políticas neoliberales.

Por último hubo una tercera respuesta de algunos sectores intelectuales entre los que se destaca a quien ya hemos citado, Álvaro García Linera, actual vicepresidente e intelectual de la izquierda boliviana. Estos intentaron desde una línea de lectura distinta de la izquierda trotskista y comunista, interpretar los nuevos fenómenos que se avecinaban, incluso con una experiencia militar a través de la formación del Ejército Guerrillero Tupac Katari, que terminó en un absoluto fracaso político, pero que indicaba la existencia de pequeños grupos que trataban de dar cuenta de la lenta conformación de nuevos actores sociales y políticos en la escena boliviana. Es a través del mismo García Linera que da cuenta de esta experiencia “Iniciamos una relectura, o más bien una ampliación de nuestra mirada, desde lo obrero hacia la temática de lo nacional y lo campesino-indígena mas centrado en lo que se denomina *identidades difusas* [...] en los años 85 y 86 convergen intelectuales, jóvenes, muy jóvenes, obreros de las minas especialmente en proceso de radicalización y un conglomerado de líderes campesinos e indígenas provenientes del indigenismo katarista: En esta primera etapa, toda la actividad se centraba en el trabajo político en las minas, en las asambleas, en producir panfletería, crítica a las posiciones de la izquierda tradicional” (Stefanoni, Pablo; 2006, www.sinpermiso.com.ar)

Teniendo en cuenta estos componentes novedosos en cuanto a la perspectiva ideológica y teórica, no hay duda de la influencia de izquierda en el accionar político del gobierno de Evo Morales. Desde el nombre del partido que lo llevó a la presidencia, pasando por los elementos discursivos y simbólicos, las iniciativas que ha llevado a cabo en materia de nacionalizaciones y reforma agraria, en una clara continuidad con el espíritu de reformas sociales de lo mas avanzado de la Revolución del 52. Y también con aportes nuevos, como su reconocimiento del indígena como un actor central, al decir de García Linera “Hay una nueva izquierda indígena – esto es algo novedoso – que no comparte los principios, ni el recetario de manual, ni el pseudo-radicalismo conservador de los años 50, 60 y 70. Es una izquierda de acción colectiva. Son indígenas, son vecinos” (Urvola, L y Valenvar, J; 2006, p3) Hay en esta opinión de García Linera una clara diferenciación en cuanto a las prácticas vanguardistas de la izquierda clásica.

La concepción de la relación entre Partido-Movimientos sociales o Estado-Movimientos Sociales es también diferente a lo que teoriza la izquierda más ortodoxa, y más cercana en muchos puntos a lo que ya venía desarrollando el PT en Brasil en esa materia. No son pocas las declaraciones tanto de Evo como de Linera en el sentido de señalar al MAS como un partido de los movimientos sociales, al mismo gobierno como una representación de los mismos. Se hace ineludible recurrir a García Linera que en un reportaje sobre el tema respondía “Nosotros hablamos siempre de un gobierno de los movimientos sociales, parece una contradicción: todo Estado es por definición un monopolio, mientras que un movimiento social por definición es democratización y una socialización ¿ Cómo va a haber entonces, un Estado de los movimientos sociales? Es una tensión evidente [...] Tiene que mantenerse así, viva. Es una contradicción entre socialización y monopolización, concentración y democratización. Son procesos que tienen que avanzar juntos [...] Es posible verificar claramente esta idea de un gobierno de los movimientos sociales. En primer lugar los grandes lineamientos de acción de este gobierno, en temas como hidrocarburos, agua, tierra o Asamblea Constituyente, son el resultado de un ciclo histórico de movilizaciones sociales. El programa no fue inventado por cinco personas que se sentaron en una mesa, sino que fue construido por los movimientos sociales en un gran ciclo de movilizaciones 2000-2005” (Natanson, José; Op. Cit, p165/66)

Los representantes del MAS son muy cautos a la hora de proyectar hacia donde conduce el proceso, en los términos de avanzar en la conformación de un modelo social distinto. Diferente de otras experiencias continentales, que tratan de avanzar aunque sea teóricamente en la formulación de modelos

socioeconómicos alternativos (como la idea del Socialismo del Siglo XXI impulsada en Venezuela por Hugo Chávez, o incluso las tesis de Socialismo Petista de algunos sectores de la izquierda en Brasil) En este sentido el MAS alude a un proceso de democratización social, con algunas formulaciones conceptuales de García Linera en el sentido de avanzar hacia un *Capitalismo Andino*:

“Con esa expresión, más bien teórica, hice referencia a que las estructuras materiales de las rebeliones sociales desde el 2000 son las pequeñas economías familiares [...] Son los pequeños productores los que se han rebelado: campesinos, coccaleros, artesanos, microempresarios, cooperativistas mineros. Y no va a haber revolución socialista en una nación de pequeños productores. El “evismo” visualiza estas múltiples modernidades, el pequeño campesino del Altiplano no va a ser un *farmer*, pero puede tener tractores o Internet. Siempre lo moderno subsumía lo tradicional, ahora pensamos en una articulación diferente y no subordinada entre estas dos plataformas que van a perdurar en los próximos 50 o 100 años. No estamos pensando en el socialismo para el futuro próximo sino en una profunda revolución democrática descolonizadora” (Stefanoni, Pablo y Rodriguez, Franklin; Op. Cit, www.sinpermiso.com.ar)

Son estas diferencias en los distintos procesos y como cada uno lo identifica o lo define de acuerdo a experiencias específicas, lo que define la lectura del MAS y del gobierno de Evo en lo que hace al nuevo proceso político que surge en América del Sur, proceso que caracteriza como un surgimiento de múltiples izquierdas “Por suerte se acabó el modelo único y ojalá nunca regrese. Fue una manera de asfixiar el debate, de querer ordenar todo bajo un solo esquema. Eso no existe, hay múltiples modelos para la izquierda, muy diferentes [...] no hay un texto al cual obedecer, un país al que imitar, un politburó al cual seguir o una Internacional que respetar. Esto no implica caer en un radicalismo posmoderno” (Natanson, Op. Cit, p172)

Algunas conclusiones

Queda en evidencia a través de este trabajo que la rica historia del campo popular boliviano y de sus organizaciones políticas y sociales está atravesada en todo momento por el influjo de la Izquierda, el Nacionalismo y el Indigenismo. Ideologías que nacieron, crecieron y se construyeron al calor de los procesos sociales y políticos y que permanentemente esas mismas ideas intentaron con mas o menos aciertos dar cuenta de estos procesos.

Pero como se ha sostenido previamente, el influjo de dichas ideas se produce en el seno de procesos sociales y políticos concretos. La experiencia producida a través de la Revolución de 1952 fue la que produjo una configuración social, política e ideológica del campo popular en Bolivia en los siguientes términos:

Un movimiento nacionalista, el MNR, asentado en la representación social de sectores medios, algunos sectores del ejército y sectores indígenas del campesinado. Esta referencia del MNR con relación al ideario nacionalista va a perdurar hasta entrada la década del 80. El divorcio con respecto a este ideario fue producto de la política que llevó adelante el partido cada vez mas adaptada a los lineamientos del neoliberalismo.

Un movimiento obrero organizado con mucho peso social y político, principalmente los trabajadores mineros y una central sindical influyente como fue la COB. La influencia ideológica y política de la izquierda, principalmente trotskista, en la constitución y organización de los trabajadores fue evidente y esa influencia quedó plasmada durante mucho tiempo en las formas políticas y organizativas que asumió la clase obrera boliviana. La crisis de fines de la década del 70 y las políticas neoliberales de los gobiernos subsiguientes redujeron la importancia de este sector en la vida productiva del país. La clase trabajadora perdió peso en el terreno socio-económico y eso influyó en parte en el ascendiente intelectual que dicha clase tenía con relación a otros sectores de las clases subalternas. Comenzó un debate entre algunos sectores de la izquierda en torno a estos problemas que se dio durante gran parte de la década del 80.

Un movimiento indígena casi marginal en el proceso del 52. Este movimiento empezó a cobrar presencia recién en la década del 70 y, de a poco fue asumiendo un protagonismo y una dinámica que tenía que ver con la declinación que sufría el movimiento obrero industrial, y también por la significación que surgió su defensa frente a la ofensiva de la política de EEUU contra los cultivos de la coca. La presencia del movimiento indígena en la resistencia contra las políticas neoliberales, sobre todo en el período 2000-2005 es muy importante dado que como dice el propio García Linera, es la que permite sobre esa lección construir un discurso unificador, un liderazgo y asumir el rol protagónico de una coalición que gana las elecciones presidenciales del 2005. (Natanson, José, *Ibidem*, p162)

Emerge entonces como una hipótesis de este trabajo que la configuración social, política e ideológica del campo popular boliviano producto de la Revolución de 1952 fue la que alumbró la práctica de sus organizaciones políticas y sociales durante los años 50, 60 y 70. El campo popular en Bolivia se estructuraba sobre una clase obrera influyente en la vida social del país, organizada sobre sindicatos modernos y con una

influencia importante de la izquierda en su accionar político. Un nacionalismo encarnado en el MNR y un diálogo entre estas ideas que daba lugar a combinaciones imaginativas.

Los cambios a partir de ese momento a nivel global, los comienzos de la era neoliberal y sus derivaciones en transformaciones profundas de la matriz Estado-Sociedad influyeron y abrieron a la crisis de dicha configuración. La construcción del régimen democrático a principios de los 80 se caracterizó por la limitada capacidad para ejercer un proyecto político no constreñido por la agenda neoliberal.

Es en el marco de esta crisis y las transformaciones que conlleva, significaron transformaciones en los actores del campo popular y en sus formas de acción políticas. En términos esquemáticos se puede decir que una parte del campo popular procesó este momento tratando de adaptar formas de acción a las condiciones de la democracia pactada imperante y prácticamente terminó absorbida por dichas condiciones sin poder producir transformaciones. Otra parte del campo popular, emprendió otras experiencias que rozaban el camino de la marginalidad. El MAS apareció en la década del 90 como “cabalgando” entre las dos formas y tratando de articular en el juego político formal las formas de resistencia movilizatorias. Ese proceso también implicó para el MAS un reprocesamiento de las distintas tradiciones de la Izquierda, el Indigenismo y el Nacionalismo.

Con el asenso a la presidencia de Evo Morales, se abre de esta manera una nueva configuración social, política e ideológica, configuración que tiene como eje y como sector dinamizador del conjunto al movimiento indígena. De esta manera el conjunto de las ideas del Nacionalismo, el Indigenismo y la Izquierda se reprocesan a la luz del nuevo proceso no sin que cada una desde su tradición, su lenguaje y sus referentes políticos e intelectuales, enriquezca a esta nueva configuración del campo popular donde el gobierno y el MAS aparecen como una síntesis, no exenta de tensiones internas e incluso de sectores que, si bien son marginales, no acompañan o lo hacen en forma muy crítica esta experiencia.

Quien se responsabiliza de la realización de este trabajo sostiene que los sectores políticos e intelectuales que se referencian con el Indigenismo, el Nacionacionalismo y la Izquierda en Bolivia deben contribuir al avance del campo popular en torno al espacio político que hoy aparece como la gran síntesis política de este nuevo proceso que es el MAS, no sin dejar de adoptar una autonomía que les permita visualizar las acciones en forma crítica. Pero es indudable que la suerte del campo popular en Bolivia está atada al gobierno de Evo Morales, y la posibilidad de generar a través del mismo las condiciones para la construcción de un Modelo Boliviano que contenga a las grandes mayorías de ese país.

Bibliografía:

Toer, Mario: *De Moctezuma a Chavez. Repensando la Historia de América Latina*. Ediciones Cooperativas, Bs. As. 2006.

Toer, Mario y Martínez Sameck, Pablo (coordinadores): *Las fuerzas alternativas de América Latina*. Ediciones Cooperativas, Bs. As. 2006

Laclau, Ernesto: *La razón populista*. FCE, Bs. As. 2005

Montenegro, Carlos: *Nacionalismo y Coloniaje*. Editorial Juventud, La Paz, 2003.

Urivola, Luis y Valenvar Jhoann: *Diez tácticas y estrategias para defender al gobierno del pueblo (MAS)*, Ediciones Bolivarianas, 2006.

Natanson, Jose: *Las reformas pactadas. Entrevista a Alvaro García Linera*, en *Nueva Sociedad*, revista. Nro 209, Mayo-Junio 2007.

Archondo, Rafael: *La ruta de Evo Morales*, en *Nueva Sociedad*, revista. Nro 209, Mayo-Junio 2007.

Solís Rada, Andrés: *Bolivia, país ocupado*, en *Crisis*, revista, nro 47, octubre de 1986.

Gilly, Adolfo: *Bolivia, una revolución del siglo XXI*, en *Sin Permiso*, revista electrónica. www.sinpermiso.com.ar

Solís Rada, Andrés: *Cómo desandar el camino neoliberal*. Entrevista, en *Sin Permiso*, revista electrónica. www.sinpermiso.com.ar

Stefanoni Pablo y Rodríguez Franklin: *Entrevista con Alvaro García Linera*, en *Sin Permiso*, revista electrónica. www.sinpermiso.com.ar

Stefanoni, Pablo: *Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales*, en *Nueva Sociedad*, revista. Nro 209, Mayo-Junio 2007.

Mocca, Edgardo: Bolivia y el coro antipopulista. En *Debate*, revista, 18/05/06.